



## IX Concurso de Relatos Cortos

*“Memorias y Cuentos del Moncayo”*

Grisel, 2007

### CATEGORÍA JUVENIL:

Primer y Segundo Premio (Compartidos)

Relato premiado: *“En el Reino del Moncayo”*.

Autor /a : Sara Piazuelo Mombiela. La Zaida (Zaragoza).

## EN EL REINO DEL MONCAYO

Sara, una niña de 13 años, está con sus amigas en una excursión al Moncayo organizada por el departamento de ciencias naturales de su instituto.

Todos ellos han empezado a caminar por los caminos y las rutas creadas en el Moncayo. Sara esta fascinada, ve mucha vegetación y unas vistas preciosas.

Esta niña empezaba a retrasarse bastante de los de su grupo, hasta que una vez, Sara no veía por ningún lado a los de su grupo. Caminó recto, pero solo consiguió adentrarse más hacia la zona salvaje. ¡Se había perdido!.

Cada vez se iba poniendo más nerviosa, hasta que por fin decidió sentarse en una roca cuya figura extraña ella no se fijó. Sara estaba desesperada. Seguidamente, oyó un ruido procedente de la roca. No le dio mucha importancia, pero el ruido seguía sonando, Sara se levantó de la roca, y vio así la forma en donde ella se había sentado.

Tenia forma de una pieza de puzzle, ésta comenzó a hablar:

- Sara. Tu eres la elegida para ir al reino del Moncayo.
- ¿Yo? –dijo Sara- ¿Cómo has sabido mi nombre? ¿Quien eres tu?
- Tranquilízate, he sabido tu nombre porque llevas una tarjetita en la camiseta donde pone tus datos, y soy el guardián del reino del Moncayo y el buscador del elegido para salvarlo, y menos charla que tiene una misión.

En ese momento, Sara desapareció.

Más tarde Sara era muchísimo más pequeña y bajita que antes. Sara se despertó con dolor en la cabeza, estaba encima de una seta. Al lado tenía a una especie de duende, de tamaño pequeño. El pequeño ser le dijo que era un gnomo, del reino del Moncayo y que le habían elegido para salvarlos del malvado trol que dominaba el reino del Moncayo desde hace siglos.

- ¿Y qué queréis que haga yo? –dijo Sara.
- ¡Oh no! –dijo el gnomo- Viene la carroza del trol, corre escóndete detrás de esta seta. Los dos se escondieron detrás de una seta gigante y morada con manchas blancas. Se quedaron en silencio y observando al trol. La carroza se paró, el trol bajó, era muy grande y peludo de colores marrones y amarillos, y tenía unos colmillos muy afilados. Como decía, el trol bajó de la carroza y llamó a una casita verde hecha con madera. Pero como nadie contestaba, éste derribo la puerta y entro dentro muy furioso y gritando un nombre raro “Davinio, Davinio”.

Entonces salió un gnomo azul igualito al que estaba con Sara detrás de la seta. Parecía muy miedoso y estaba tiritando. Luego, entablaron conversación:

- ¿Dónde está lo que te pedí? –dijo el trol- Ya han acabado tus días de plazo.
- Pero, pero, es que yo... –respondió Davinio asustado- No te lo he podido encontrar y... El trol, enfurecido, cogió una especie de palo blanco, y le apuntó a la cabeza. Entonces ¡zas! El pequeño gnomo se convirtió en una estatua de hielo. Fue entonces cuando el trol volvió a su carroza y marcharse hacia su castillo. Mientras tanto, Sara y el pequeño gnomo habían visto todo, el gnomo se lo veía venir, pero Sara no tenía ni idea de lo que estaba pasando, entonces dijo:
- ¿Qué es lo que busca ese trol? ¿Y ese palo que tiene, qué es?

Lo que busca, es una última pieza para su puzzle de oro. Si logra reunir todas piezas, caerá una maldición sobre esta aldea y él será nuestro rey –contesto- Y ese palo como tú dices, es como su varita mágica, que convierte a todo el que le toca es una estatua de hielo como ya has visto. Antes, esa varita pertenecía a nuestro antiguo rey.

- ¿Y que fue de vuestro rey? –pregunto Sara que atendía embobada.
- Pues acabó con él la vagancia y el egoísmo. El tenía todo lo que quería, pero aún quería más. Fue entonces cuando mandó a sus hombres acompañarles en busca de un tesoro escondido en el bosque. Y murió atacado por su guardián.

Tras ésta conversación, los dos se pusieron en marcha.

- Sígueme Sara –dijo el gnomo- Ahora te llevaré a mi casa, allí estarán mis amigos esperando a que lleguemos.
- ¿Cómo que, esperando a que lleguemos? –pregunto Sara, muy confusa.
- Sí, sí, te llevamos esperando y tú eres nuestra salvación. Tú y nosotros acabaremos con el trol y así podrá reinar...

En este instante se abrió la puerta de una casita, en ella había una mujercilla que les invitó a pasar. Los dos entraron. Como ya había dicho el gnomo, sus amigos y demás, estaban esperándolos sentados en una mesa y organizando un montón de papeles. Todos se presentaron.

- Yo me llamo Auposte, y éste de aquí Sademo –dijo un gnomo alto.
- Y yo, me llamo Techán –terminó de decir un gnomo gordo y bajito.

Ya estaban todos. Sara y su acompañante se sentaron al lado de ellos.

- Bien Sara, ahora te vamos a explicar nuestro plan para acabar con el trol, es el más arriesgado, pero juntos lo podremos hacer, escucha con atención.

El plan consistía en llegar hasta los grandes pinos que rodeaban el oscuro castillo del trol y desde allí, empezar a cavar un túnel que condujera hasta la habitación donde el trol guardaba las tres piezas del puzzle incompleto de oro.

Así lo hicieron, llegaron hasta los grandes pinos y empezaron a excavar. Llegaron a su meta, la habitación donde se escondían las piezas. Entraron sigilosamente y cogieron las tres piezas. En ese instante, una alarma sonó muy alto y unos guardias trol salieron de unas puertas de la habitación. Sara y compañía bajaron de nuevo al túnel y lo recorrieron lo más rápido posible. Una vez fuera del túnel, seguían corriendo y se adentraban en el bosque.

- ¿A dónde vamos ahora? –pregunto Sara.
- En busca de la última pieza, escondida dentro del... Tesoro del Bosque.
- Pero no podemos, está protegido por su guardián.
- Si, pero si respondes correctamente a las preguntas que éste le hace, el tesoro será nuestro junto con la pieza.
- ¿Y qué hacemos con estas piezas, las tiramos?.
- Oh no, cada uno de nosotros se quedará una. Y tú también claro esta.

Llegaron a una cueva y entraron rápidamente. Una vez dentro, las puertas de la cueva se cerraron. Recorrieron un gran pasillo, así, llegaron al gran tesoro. Una vez allí, apareció el guardián, se puso enfrente de ellos y les hizo sus tres preguntas. Todas ellas eran de sabiduría. Con las dos primeras, no hubo problemas, pero con la tercera hubo dudas. Por fin Sara contesto. El guardián se quedo en silencio, luego contesto, con voz de decepción, que la respuesta era correcta. Entonces todos se alegraron y abrieron el tesoro eufóricos. Allí estaba, la última pieza del puzzle de oro. Sara la cogió y la guardó entre sus manos. Volvieron a la salida, los guardias y el trol estaban esperándolos, pero se quedaron quietos. Sabían lo que había pasado.

- ¿Y que pasará ahora con estas piezas? –pregunto Sara.
- Tú te quedarás una y por fin reinara...

En ese mismo momento la profesora de Sara gritaba:

- Sara, ¿dónde has estado?

Sara se despertó bruscamente de la roca en donde se había quedado dormida.

Se quedó pensando y decidió que todo aquello lo había soñado. Pero, al marcharse con sus compañero, vio una cosa colgada de un árbol.

Se acercó, y vio la última pieza del puzzle de oro y una nota en la que ponía.

“Buen trabajo Sara, gracias a ti hemos conseguido librarnos del trol, aquí te dejamos la última pieza, no tienes que perderla porque si no, la maldición recaerá sobre nuestro reino. Muchas gracias por todo”

Tu amigo. El Gnomo.

Desde entonces a Sara le gusta ir al Moncayo.